

UNA VISITA A LA "USTICA"

HABLANDO CON LOS TECNICOS ORGANIZADOS DE FRANCIA

Mamamiento a los españoles.—Hacia la conquista del nuevo orden social.

Hace poco vi en un periódico madrileño la fotografía de un grupo de ingenieros de no sé qué Escuela, reunidos con cualquier ministro, para festejar algún santo. Dado que es admitido a los hombres poseer una opinión política, no vamos a recomendar a nuestros técnicos el que conculguen con ruedas del molino monárquico o en la capilla republicana. Lo que sí podemos exigirles es que abriguen una concepción social. Su orgullo profesional está en pulir los defectos de la producción cuya dirección les está confiada, iniciar nuevos métodos y vencer todos los obstáculos. Mas no puede satisfacerlos que sólo una parte del engranaje social funcione sin sacudidas ni quebrantos, sino que deben interesarse por el todo. Desde el punto de vista económico—escribe el gran industrial y ministro alemán Walter Rathenau—, todo el mundo civilizado vive bajo el dominio de una plutocracia, que en ciertos Estados se ha apoderado de la totalidad del Poder, hace las leyes, la Constitución, decide de la guerra y de la paz, y en otros países comparte la influencia política con las fuerzas tradicionales. La plutocracia es el dominio de una casta, de una oligarquía, la más desestable de todas, pues no presume de ninguna noción ideal. Se agita por el afán de intereses, no por la impulsión de ideales, y su inquietud suprema es mantenerse en el Poder y enriquecerse. ¿Están seguros los técnicos españoles de que esto no requiere un examen de conciencia? La evolución capitalista ha elevado al técnico a director de la producción, pero subordinado a la casta de plutócratas irresponsables, cuyas conjeturas rebelan al proletariado contra el técnico, siendo éste el más explotado.

HABLANDO CON LOS TECNICOS Pensando en estas cosas, dirigí mis pasos hacia el domicilio social de la "Ustica"—abreviatura de la Unión Sindical de Técnicos de la Industria, Comercio y Agricultura—. Al presentarme, Brunand, secretario administrativo, y Taillandier, secretario de la propaganda, acogieron con simpatía al representante de EL SOCIALISTA, y con amabilidad exquisita se ofrecieron a complacer mis deseos de información.

Las primeras palabras giraron sobre la situación de España, que uno de ellos conoce por haber vivido ahí algunos años, y, naturalmente, vino a la plática el comienzo de organización sindical iniciada por los técnicos de Barcelona, viniendo a parar a lo que yo quería; profundizar en las concepciones sociales y constitución de la "Ustica".

Más de dos horas nos llevamos charlando, lo cual vamos a resumir, haciendo abstracción de nombres interesados, para que sus actos tengan un carácter colectivo. —Nos organizamos—me dicen—al salir de la guerra, ante el inmenso trastorno social y el desequilibrio económico, convencidos de que los problemas económicos y sociales de la época sólo podrían tener solución dando a los técnicos, de acuerdo con la clase obrera organizada, la parte que les corresponde en la dirección de los negocios públicos y elementos de producción. Obra de un gran esfuerzo de estudio y preparación. Obra nueva. Hasta entonces, la clase obrera manifestaba su protesta contra la explotación capitalista con gestos desesperados. A los científicos no han correspondido los resultados. Algunos agitan hoy la fórmula «Revolución»; pero la Revolución perecería en cuanto dejara de asegurar a la sociedad los medios de existencia. El problema consiste en renovar toda la maquinaria de una gran fábrica, pero sin detener un solo instante la producción. Cuestión delicada, pues hay que tener muy bien organizado su sistema de producción.

El proletariado debe comprender que modificar ese sistema de producción es una labor muy compleja, que exige un trabajo perseverante hacia el fin que se quiere alcanzar, debiendo asociarse a los técnicos, ya que los trabajadores no disponen de los medios facultativos necesarios. Tres factores concurren hoy en la producción: el capitalista, el técnico y el obrero. Nosotros entendemos que el capitalista puede ser suprimido, transformando el capital en crédito público.

CREACION DE "GULDES" EN FRANCIA El ejemplo tangible nos viene de fuera, con la institución de "guildes" de construcción, que existen ya en Alemania, Inglaterra, Italia, Holanda, Austria y Checoslovaquia. Hay que distinguir entre la "guilda" y la Cooperativa de producción. La "guilda" suprime el reparto de los beneficios y el interés del capital, y pagando a los técnicos y a los obreros los salarios más elevados, las "guildes" alemanas han ahorrado a sus clientes el pasado año 14 millones de marcos sobre 140 millones, cifra de los trabajos ejecutados. Tal ha sido el efecto grandioso de las "guildes" en Alemania, que los contratistas se han visto obligados a reducir en un 25 por 100 los precios de construcción de obras.

Desde luego, a base de las "guildes", tiene que existir el acuerdo unánime y activo de los obreros y los técnicos, preparando a la clase obrera, a los Sindicatos, que adquieren con esto una fuerza considerable, a ejercer el control efectivo en la producción, es decir, a prepararse para efectuar la revolución económica.

A tal fin, la "Ustica", después de estudiar técnica y jurídicamente la adaptación de este sistema en Francia, se ha puesto en relaciones con los Sindicatos de construcción, y muy pronto dará comienzo a sus trabajos la primera "guilda" en Francia.

Habrà que vencer muchos obstáculos, evitar cualquier atrofiamiento en la concepción del plan que quiere ejecutarse y el entusiasmo espontáneo que surge siempre por las cosas nuevas. Además tenemos que luchar contra el carácter individualista de nuestra raza, muy arraigado entre los técnicos, y que constituye un impedimento grande para el desarrollo de nuestra organización sindical.

ORGANIZACION DE LA "USTICA" En estas columnas hemos hablado ya varias veces de la "Ustica". Sin embargo, no estaremos demás detallar su régimen interior según los informes que nos dieron aquellos compañeros, a quienes dejamos otra vez la palabra. —Actualmente somos tres mil asociados. Un millar en París, y el resto en provincias. Nuestro órgano bimensual, "L'Ustica", tira cuatro mil ejemplares.

La "Ustica" está dividida en seis Secciones o Sindicatos, a saber: Sindicato de agentes técnicos y administrativos de la industria del gas; Sindicato de agentes de dirección y técnicos de industria; Sindicato de ingenieros directores y jefes de servicio industrial; Sindicato de directores y jefes de servicio comercial, financiero y administrativo; Sindicato de ingenieros y jefes de explotación agrícola; Sindicato de maestros de obras y trabajos públicos. Los miembros de estos Sindicatos—que dirige un Comité especial nombrado de su seno—deben inscribirse, según su especialidad profesional, al menos en una de las siguientes Comisiones de estudio: Primera, Herramental social; segunda, Organización económica; tercera, Producción industrial; cuarta, Producción agrícola; quinta, Cambios y crédito; sexta, Cuerpos de la vida social; séptima, Educación técnica. Los miembros de estas Comisiones residentes en París asistían a las reuniones, y los de provincias colaboran por escrito. Todos los trabajos y estudios se publican en "L'Ustica". Además, existen una Comisión de propaganda, otra de defensa y de colocación, y un Consejo judicial.

El Consejo central está compuesto por Roger Francq, ingeniero, secretario general; Brunand, secretario administrativo; Taillandier, ingeniero, secretario de la propaganda. Los demás miembros son: Agache, arquitecto; Lombarda, ingeniero, y Ripert, ingeniero. Nuestro deseo es poder convocar cuanto antes aquí, en París, a las organizaciones de Inglaterra, Alemania, Italia y Suiza, a fin de constituir una Federación Internacional de Técnicos, y celebráramos muchísimo que, definitivamente organizados, vinieran a este Congreso los técnicos españoles.

Ya al despedirnos reiteraron su deseo de estar en relaciones con los técnicos de España, ofreciéndose por mediación de EL SOCIALISTA a dar cuantos informes se les pida (se les puede escribir en español). He aquí la dirección: USTICA, 21, rue de Presbourg.—París, 16 arr.

Al mismo tiempo me permito señalar a los periódicos y organizaciones a quienes faltasen para la propaganda los estudios que se publican en el periódico "L'Ustica", que su precio anual para el extranjero es de 12 francos.

Salí altamente satisfecho de aquel local por el ambiente de compañerismo que en él se respira. Era sábado por la tarde, y, en virtud de la semana inglesa, estaba bastante concurrido de "usticistas", discutiendo en una sala, leyendo en otras, las numerosas publicaciones que allí se reciben, dándose mutuamente y sin afectación el trato fraternal de "camaradas". Así nos consideramos. ¿Y no les parece a los técnicos españoles que se ha dado la hora de imitarlos y constituir entre ellos un organismo nacional? La forma de gobierno puede ser muy interesante. La forma de producir lo es más. Con el Sindicato podrían defender sus intereses profesionales, bastante hollados, y dar a la clase obrera la savia que convierta en hechos los ideales. Porque inevitablemente tenemos que marchar juntos a la conquista del nuevo orden social.

Aimé FLOREAL París, mayo de 1922.

DESDE EL ESCAÑO

Impresiones parlamentarias

¿Hubo, al fin, recado de Pallaco? ¿O el señor Cierva ha hecho espontáneamente la ciaboga, convencido de que navegando por el derrotero de la obstrucción iba a estrellarse contra las rocas de la impotencia? Cualquiera que sea la causa, convengamos en que lo de ayer fué ridículo, burdo, grotesco. Francamente, nos llegó al alma. Lo sucedido no es para comentarlo con sonrisas de desdén, sino para taparlo a salivazos. ¡Cuánta ridiculez!

El señor Cierva siguió formulando sus demandas a los prohombres de la concentración liberal para que esclareciesen sus ministros, propósitos revolucionarios, a cuenta de la modificación constitucional y de la reforma jurídica de la propiedad territorial. Con un poco más de intención política que el micrófono, pero sin poder abandonar el campo de la torpeza, estuvo dándonos la tabarra durante una hora larga.

¿Para qué le sirvió el esfuerzo? Para proporcionar al señor Alba un triunfo personal, para vigorizar la coalición liberal y para consolidar al Gobierno.

Hizo el señor Alba el mejor discurso de cuantos le hemos oído, por la sobriedad de la frase, la intensidad del concepto, la agudeza de la intención y la exactitud con que midió el grado de agresividad, en relación con su contrincante, y las circunstancias del momento parlamentario.

Claro que el señor Cierva le dió hecho la mitad del éxito; pero, no obstante, no puede quitarse mérito a la réplica, de la cual nos pareció lo mejor aquello que más hirió al señor Cierva: el recuerdo de su espantoso fracaso como director de la campaña de Marruecos. «Su señoría—exclamaba el señor Alba—quiero conocer, sin que hayamos llegado a sentarnos en el banco azul, nuestro programa, con puntos y comas. Y a su señoría, tan exigente con nosotros, ¿podríamos preguntarle qué ha hecho del ejército español, qué ha hecho de los caudales de España? Esto, y lo de las «dos tertulias»—la cervista y la maurista—que disolvieron las penúltimas Cortes, fué lo que nos produjo mayor regocijo y satisfacción.

Quedó ayer al descubierto cierto exceso de verbalismo en cuanto a la reforma jurídica de la propiedad. Véamoslo. La concentración liberal la tiene en su programa; el señor Ossorio y Gallardo la estima tan tímida, que en su ideario la rebasa

con exceso; el señor Cierva, siendo ministro, dió paso a una proposición de ley apoyada en los principios sustentados por la concentración; los conservadores no la repudiam... Vamos a cuentas, señores. Si todos ustedes están conformes, ¿por qué no acometen la reforma y se dejan de hablar? Eso sería más práctico. Lo que ocurre es que ni en unos ni en otros pasa eso de ser un vistoso banderín, pero sin que el propósito haya hecho carne en el corazón y en la inteligencia de los abandonados.

El señor Cierva, al rectificar, blando, machacado, deshecho, entonó el «Mea culpa». El no había llegado a obstruir la reforma tributaria; se había limitado a discutirla, acaso con alguna profundidad, y él lo hizo fué dolido por un agravio personal que le infligió el señor Sánchez Guerra.

Así, sin paliativos, sin eufemismos, sin distraces, resaltó la verdad, sangrante y bufa, de que se obstaculiza una obra legislativa, no por esterilidad desalentada, injusta o defectuosa, sino porque unas palabras del presidente del Consejo habrían rozado la epidermis del señor Cierva. Y esto en una de las figuras más representativas del país, que ha sido ministro y aspira a más altos estímulos, y que tiene la devoción de millares de papenetas, que, asombrados, exclaman: «¡Qué hombre! ¡Qué tipo! Por que en esta aceptación, tío significa más, mucho más, que hombre. ¡Pues ahí tienen al tío!

Aun hubo algo más antipático. El señor Sánchez Guerra, que había tratado al señor Cierva a zapalazos, diciéndole, arrogantemente, que ni pedía su ayuda ni la quería, se levantó, meloso, a suplirle, a adularle, a envolverle en caricias. Y la disputa terminó en abrazos, casi en besuquitos. Tal se pusieron de empalagosos.

Fué un asco. Por eso no nos asombró que Ramón Solano, blandiendo su bastón de hierro y profiriendo santas blasfemias y justas injurias, espantase a los bandadas de muchachitos aristócratas que con sus trajes de vivisimos colores de moda y sus ceñidas con flores de celuloide invadieron los pasillos de la Cámara a pedir para los tuberculosos.

Sí, hay que mantener a los físicos. Su optimismo enfermizo es el único optimismo posible en este país. Los hombres sanos es difícil que lo tengan.

Indalecio PRIETO DE LA CASA DE LA VILLA Y... Ahora se han dado cuenta los periódicos, por que así lo denuncian las Empresas industriales, del desbarajuste ferroviario y de los grandes perjuicios económicos e higiénicos que producen al vecindario.

Ha hecho falta que se llegara a la paralización de la industria pesquera en Santander, y que Galicia esté también en trance difícil, para que nuestras autoridades se enteren. La Comisión que visitó al señor alcalde dijo: «Desde Vigo a Madrid tarda, normalmente, el pescado en llegar noventa y nueve horas, y desde La Coruña, noventa y dos. A esto hay que añadir los retrasos, frecuentes, y que acostumbran a ser de veinticuatro horas.»

Para comprender la importancia de los fenómenos que en el precio del pescado producen los transportes, basta saber que los sesenta kilos de pescadillas, en Galicia, se venden hoy a 17 pesetas, y en Madrid, a ciento cincuenta. Es evidente que la desorganización de los transportes influye en el precio de todos los artículos alimenticios; pero lo que más influye en esto es, sin duda, la avaricia de los que trafican con ellos. Y lo más grave del retraso de los trenes en géneros tan delicados como el pescado no está solamente en el aumento de los precios, sino en la calidad del artículo. El pescado que lleva en el ferrocarril cerca de cuatro días, por muy bien que venga, y hay que tener en cuenta que tampoco hay vagones frigoríficos para su transporte, ¿es posible que llegue en condiciones de ser consumido sin peligro para la salud pública? Tenemos la seguridad de que si hubiese una inspección rigurosa y unas autoridades municipales inexorables en el cumplimiento de su deber, habría que inutilizar más de la mitad del pescado que llega al mercado.

Pero como vivimos en el país de las gratificaciones y de los regalos, nadie cumple con su deber. Hay que ser agraecidos. Si a un teniente de alcalde, vendedor o inspector le mandan de vez en cuando una cestita con lo mejor de cada cosa del comercio y de la industria, y éstos lo admiten, es natural que no puedan luego cumplir con su deber. Claro que hay quien sostiene la teoría contraria: «El que uno acepta los obsequios que se le hacen, no importa. Al contrario, es una demostración de buena educación.» Pero... Y luego éstos señores se quejan de que los factores, mozos y taquilleros

LABOR POSITIVA DEL PROLETARIADO

EL CONGRESO SINDICAL INTERNACIONAL DE ROMA

Continúa discutiéndose la fórmula de reconstrucción de Europa.

El camarada BUOZZI (Italia) sigue tratando del problema de la reconstrucción económica de Europa, que, a su juicio, debe ser considerada bajo dos aspectos: el nacional y el internacional.

En cuanto al primer aspecto, Italia, país pobre en materias primas, y rico solamente en mano de obra, está en la peor situación en que pueda hallarse cualquier país victorioso. La guerra le ha devuelto provincias igualmente pobres en materias primas, y los daños de la guerra no pueden exigirse a la Monarquía danubiana, que ya no existe. El crecimiento de la mano de obra, como consecuencia de aumentar la extensión territorial de Italia, hace aun más aguda la crisis actual. El país se halla extremadamente lleno de deudas; tiene un millón de obreros sin trabajo y otro medio millón a media jornada. Solamente una orientación enteramente nueva de la política internacional puede facilitar el remedio. En Génova se habla de reconstrucción; pero al mismo tiempo se concluyen acuerdos aduaneros muy contrarios a la edificación de la unidad económica de Europa. Las gigantescas barreras aduaneras que acaba de levantar Inglaterra son un gran obstáculo para el tráfico internacional.

El Congreso debe, ante todo, fijar su atención en la anulación de las deudas de la guerra. Nuestros representantes en los Parlamentos deben sin descanso exigir dicha anulación. El reparto de las materias primas y la anulación de las deudas de la guerra son hoy los más importantes problemas. La preponderancia de los Estados anglosajones para las primeras materias es una de las causas de la actitud reaccionaria de Francia. Por eso no debemos cesar en nuestros esfuerzos de traer a los camaradas americanos a nuestra Federación Internacional, a fin de discutir en común este problema.

La Delegación italiana aprueba la resolución; pero desea que el párrafo relativo a la política aduanera y a las deudas de guerra sea redactado más energicamente.

MADSEN (Dinamarca) hace una información acerca de la situación en los Estados escandinavos. Después del estado relativamente floreciente de la industria durante la guerra, la crisis general se hace cada día más aguda, debido a la importación en masa, en virtud de la balanza de los géneros alemanes y de la depreciación de la moneda en dicho país. Por esta razón el asunto de los cambios es un problema dominante en Escandinavia.

Termina relatando las luchas que en dicho país se han producido en defensa de los salarios y de la jornada de ocho horas. La compañera ARGENTINA ALTOBELLI, en nombre de la Federación Internacional de Trabajadores del Campo, manifestaba que no es posible tratar de la reconstrucción económica de Europa sin oír la voz de los obreros de la tierra.

Durante la guerra se les ha tratado como héroes; pero después se les niega hasta los derechos más elementales. Ahí está la actitud de Francia en la Conferencia Internacional del Trabajo de Ginebra. Los terratenientes de la agricultura se debaten furiosamente contra la organización de los obreros campesinos. El fascismo es la forma más patente de esta reacción; pero no es la única.

Seguidamente el presidente pone a discusión las proposiciones presentadas. Sin discusión se aprueban las tres siguientes: La primera se refiere a la composición del Bureau, y dice así: «El artículo 6.º, párrafo primero de los estatutos, se redactará así:

El Bureau se compone de un presidente, tres vicepresidentes y de secretarios permanentes, escogidos, en cuanto sea posible, en las diferentes naciones.» La segunda proposición, relativa a los suplentes del Comité-director, artículo 6.º, párrafo sexto, debe redactarse:

«Por cada miembro titular que compone el Comité-director se nombrará un suplente, cuya misión será la de asistir a las reuniones del Comité-director en caso de ausencia del titular a que representa.»

Los miembros suplentes serán designados por el Congreso bienal de la misma manera que los titulares. Sólo los suplentes así nombrados podrán participar en los trabajos del Comité-director en sustitución de los propietarios a que representan.»

La propuesta tercera está redactada de la siguiente manera: «El Congreso Sindical Internacional, convencido de la necesidad de la acción obrera coordinada, recomienda con todo interés la realización de la unidad sindical, tanto desde el punto de vista nacional como el internacional. Al igual que cada Central sindical nacional debe estar adherida a la Federación Sindical Internacional, es muy natural que cada Federación nacional del oficio o de industria se adhiera a la vez a su Central sindical nacional y a la Internacional profesional a que pertenece.»

El Congreso considera que esto es simplemente la aplicación de los principios esenciales para que se pueda dar a la fuerza obrera organizada toda su pujante realización. En consecuencia, y para realizar esta unidad de vista y de acción, se da el mandato al Bureau de la Federación Sindical Internacional de convocar, siempre que lo crea útil, una Conferencia especial con los secretarios de los diferentes organismos internacionales profesionales.»

Para las relaciones entre la Federación Sindical Internacional y los Secretariados profesionales internacionales, TOM SHAW (Inglaterra) expone su opinión de que los Conferencistas llamados de los Secretariados profesionales no tratarán en ningún caso problemas de carácter general, ya que éstos deben reservarse para ser tratados y resueltos por los Congresos plenarios internacionales.

LAGUÍA Y HORTET, en libertad «El Debate», que, como otros periódicos reaccionarios, ha venido interesándose grandemente por los procesos por el incidente ocurrido en la sala de visitas del Congreso, y de que fué víctima nuestro querido compañero Prieto, dice en su número de hoy: «El Juzgado de instrucción del distrito del Congreso decretó ayer al mediodía la libertad provisional del secretario de los Sindicatos libres de Barcelona, don Juan Laguña, y el presidente del ramo del agua, don Andrés Hortet, estimando las consideraciones hechas por los letrados señores De las Casas y Arroyo Barreto al pedir la modificación del auto de prisión. Los señores Laguña y Hortet salieron de la cárcel a las siete de la tarde.»

LA HUELGA DE VIZCAYA EL ALCALDE DE BILBAO INICIA NUEVAS GESTIONES.—LOS OBREROS GONTESTAN AL ALCALDE.—NUEVOS MITINES BILBAO, 27.—El alcalde, señor Arancibia, en su buen deseo de entablar negociaciones entre patronos y obreros metalúrgicos, que puedan llevar a una solución en el grave conflicto planteado, ha escrito a la Comisión de huelga la siguiente carta: «Señor don Angel Lacort, secretario del Sindicato Metalúrgico.—Baracaldo. Muy señor mío: Acuso a usted recibo de su comunicación fecha 23 del corriente. Como en la misma anuncia que recibirá, por mi conducto, alguna proposición que pudieran hacer los patronos y que encerrase alguna novedad, he de merecer de usted me manifieste si por tal novedad entiende alguna modificación en la cuantía de la baja hasta hoy fijada por los mismos. Espero que haciéndose cargo ese Sindicato de mis deseos de llegar a una solución de concordia, y en la seguridad de que los que comparten conmigo facilitarán mi gestión aclarándome este concepto, que lo juzgo de innegable importancia para el logro de las gestiones que he emprendido. Mi repito de usted atento y afectísimo seguro servidor, q. e. s. m., Juan Arancibia.» Inmediatamente de recibida la anterior carta, nuestro compañero Lacort contestó lo siguiente: «Señor alcalde-presidente de la Junta local de Reformas Sociales de Bilbao. Acaban de entregarnos el oficio de su cencia, fecha de hoy, y contestamos a su interrogante, contenida en el mismo, afirmativamente, es decir, que cualquier concesión apreciable que hagan los patronos será sometida por nosotros a la resolución de los trabajadores, para que éstos acepten o rechacen, independientemente del juicio que pueda merecer a este Comisión. Reiteramos a vuestro cargo nuestro reconocimiento por su celo en busca de la solución del conflicto.» Esperamos, por tanto, a ver la contestación que dan los obreros a este requerimiento. La Comisión de huelga, continuando su labor de informar a los trabajadores de la situación del conflicto, ha celebrado otros dos mítines, uno en el Centro Obrero de Bolueta, y otro en Alonsotegi. Han estado muy concurridos y ha habido gran unidad y entusiasmo.—C.

EL QUE ESTANDO AFILIADO A NUESTRO PARTIDO ADQUIERE UN PERIODICO BURGUES Y NO COMPRO EL SOCIALISTA, ES TRAIOR A SU CAUSA, DESERTA DEL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER Y PREPARA SU PROPIA DERROTA

CONTRA LA DEPLORABLE AVENTURADURA

Nuestra campaña antimilitarista

De nuestro anterior manifiesto, publicado en el número de las Juventudes correspondiente al mes de abril, no tenemos que rectificar ni una tilde ante el desarrollo de las circunstancias por que atraviesa la campaña de Marruecos.

No nos dejamos seducir por las apariencias engañosas ni por los ofrecimientos arteros que ha venido haciendo este Gobierno para calmar de momento el disgusto y la excitación que las consecuencias fatales de la guerra produjeron en el ánimo de determinadas clases sociales.

Tenemos la convicción de que si en algo se ha intentado modificar el programa de actividad militar en África, y el hecho mismo de la repatriación y otras medidas que se van a poner en práctica, no obedecen a ninguna consideración benéfica para los soldados obreros que prestan servicio militar en Marruecos.

Lo que advertimos sencillamente es el propósito de liberar, en el plazo más breve posible, de toda servidumbre militar a los muchachos de las clases acomodadas que forman el grupo de los soldados de cuota.

EL PUEBLO VA A SER NUEVAMENTE ENGAÑADO

Denunciamos la memoria tal como la advertimos. Los trabajadores, si no protestan vigorosamente a tiempo, alzando los puños en alto, van a ser villanamente engañados. Al dolor de las madres de los diez o doce mil soldados inicuamente sacrificados en Marruecos han de seguir expresiones indignadas del mismo sentido, que no muy tarde, según todos los augurios, recordarán exclusivamente en las filas de los humildes y despreciados por los que desde el acomodo de sus tranquilos hogares seguirán hablando de la misión civilizadora que por medio de las armas corresponde realizar a España en Marruecos.

LA GUERRA ES UN NEGOCIO CRIMINAL DEL CAPITALISMO

Es preciso llevar nuestra campaña antimilitarista y antindustrial a los más apartados rincones de España. A ello nos disponemos los jóvenes socialistas, saliendo al paso del patriotismo oficial, a que se acojan los políticos monárquicos, culpables de los mayores desastres que se puedan registrar en la historia de un país. Hemos de sobreexcitar en las nuevas generaciones de trabajadores su espíritu de rebeldía contra las avariadas instituciones del capitalismo que se sostienen aún por un raro equilibrio inestable facilitado por la escasa actividad de los que tienen el deber de mostrarse incansables en la lucha. La eficacia de nuestra labor será tanto más positiva cuanto al realizarla lo hagamos con mayor serena energía, procurando dar a los trabajadores la conciencia de clase que se adquiere por el conocimiento de los principios fundamentales del Socialismo, que supieron concretar magistralmente Marx y Engels entre otros jefes militantes de la Internacional proletaria.

QUEREMOS UNA SOLA CLASE DE SOLDADOS

Al reclamar la reforma de la vigente ley de Reclutamiento militar, lo que más nos importa, de momento, es la desaparición de los grupos de soldados de cuota, porque en la existencia de tal categoría vemos la consagración de un privilegio que como portillo hábilmente dispuesto, ha de servir para que por él se evadan de los riesgos de la campaña los que dispongan de unos miles de pesetas para hacer más placentero el cumplimiento de las obligaciones militares.

Aunque estemos convencidos de que dentro del régimen capitalista no pueden hallar satisfacción los postulados de la democracia ciudadana, exigimos energicamente que se imponga a todos el principio de la igualdad ante la ley.

Queremos sencillamente que desaparezcan los apartados B), C) y D) de la base 8.ª de la citada ley, donde se proclaman privilegios tan irritantes como la reducción a cinco y diez meses en filas, según las clases de cuotas, exención, dentro de los cuarteles, de todo servicio que no sea el de armas, así como facultad para elegir Cuerpo en que prestar servicio y autorización para vivir fuera del cuartel.

PROGRESOS DEL SOCIALISMO EN BÉLGICA

El día 2 del pasado abril se celebró en Bruselas el Congreso anual de los jóvenes militantes socialistas.

Los delegados fueron muy numerosos, y los debates se desarrollaron en un ambiente de seriedad y método que acredita la excelente educación socialista de los camaradas belgas.

En el informe del Comité se demuestra que la situación es satisfactoria.

Las cifras de afiliados han experimentado un importante progreso en los últimos años, puesto que pasaron de 2.059 federados en 1913 a 8.710 en 1920 y a 10.425 en 1921. Sin embargo, los recursos económicos han resultado insuficientes para las atenciones de la Federación de Juventudes, y se ha hecho notar la necesidad de que las colectividades del Partido presten un apoyo más firme a la organización de los jóvenes.

Entre otros acuerdos de orden financiero para normalizar la situación económica de la Federación Nacional se decidió también dar nuevo impulso a la propaganda antimilitarista y procurar que apareciera con regularidad el órgano antimilitarista de las Juventudes "El Cuartel".

Se trató de intensificar la educación intelectual entre los adheridos a los Grupos Socialistas de educación física.

Por una gran mayoría se acordó proseguir las gestiones a fin de llegar a una inteligencia entre las tres Internacionales Socialistas, a fin de asegurar el triunfo

EN MARRUECOS SEGUIRA MANDANDO LA FATALIDAD

El general Berenguer, comisario en jefe de las tropas destacadas en Marruecos, ha hecho unas declaraciones de enorme trascendencia política y militar—sobre las cuales guarda sospechoso silencio el Gobierno—que constituyen la más rotunda negación de cuantos planes oficialmente optimistas han sido expuestos por los señores secretarios de despacho que presumen de consejeros de la Corona.

No habrá Protectorado civil, no habrá repatriación amplia, no habrá recluta voluntaria, ni podrá desistirse de la sangrienta acción militar en que nos vemos empeñados con pequeños intervalos de tiempo a partir del año 1909.

El señor general Berenguer opina por su cuenta y razón, descubriendo la inconsistencia de los pomposos ofrecimientos del Gobierno, lanzados para deslumbrar al coro de papanatas que colectivamente forma Juan España.

Guerra, lucha dura, taimada, inmoral, sin provecho ni gloria para el proletariado, y si con sangrientas extorsiones y acumulación de circunstancias de miseria repugnante, que marcan la suprema decadencia de una nacionalidad, es lo que recogerá este pueblo que Costa apostrofó virilmente cuando aun la fatalidad no había hecho los estragos que han culminado en el desastre del mes de julio del año próximo pasado.

Marruecos, por designio de la fatalidad que guía los tristes destinos de España, continuará sirviendo de inmensa olla donde sean enterrados, con millones de pesetas restadas del bienestar del país, millares de jóvenes cuyas vidas son como tesoros sagrados para todas las madres, a las cuales no es lícito privar de sus hijos invocando ninguna clase de compromisos dinásticos ni internacionales.

SI HACES UN HIJO...

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

L'armée, c'est une super-vieillesse au passé.

ANATOLE FRANCE.

La concepción de los grandes ejércitos ha variado total y afortunadamente. Antes de la gran guerra mundial, como de ahora llamamos, ya que no sólo entraron en ella pueblos europeos, sino otros americanos, asiáticos..., parecía indispensable, en la gestación de un gran ejército, el concurso de múltiples enseñanzas en continua preparación bélica.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

En él, el alemán era considerado como magnífico, invencible; pero la realidad, patentizando la verdad de orden ideológico y doctrinal en inagotable alianza con el tiempo, nos ha demostrado que la gran masa guerrera, abstrahente de rica savia de un pueblo industrial, para armarse hasta los dientes en cuarenta y tres años de rabiosa locura bélica, ha sido primeramente vencida por el tenaz y silencioso ejército de Franch, y luego batida y en todos los encuentros derrotada por las tropas bisontinas del general Pershing, que con unos meses de preparación marcial derrotaron todas las veces a la formidable, magnífica e invencible guardia imperial prusiana, la que dejaba en manos de soldados ynter miliares y millares de prisioneros—después de tantos «pasos de parada», quien adivinara donde fuesen a pararse, y con ellos copioso material de guerra.

Y si el tiempo, la realidad, nos ha demostrado que los hombres malos, animados por un ideal—que a no ser de justicia reparadora, convendría su desaparición—, pueden trocarse, con rápida transición, en soldados vencedores, gracias a la mecánica, ¿para qué ese ansia de inutilizar para la labor reproductora tantos miles de brazos armados a destiempo en innecesario aprendizaje?

«El ejército es una supervieillesse del pasado.» Esta frase celebrísima del gran France fué lanzada mucho antes de la pasada gran guerra, y ya fué acogida, con entusiástica aceptación por los elementos culturales de todas las naciones.

Los ejércitos, desgraciadamente, tardarán algo en desaparecer: pero el militarismo muere con sus últimas convulsiones en Francia y España, y muere para no volver a obsorber con su mulo la jugosidad del fruto del trabajo, arrebatado por la fuerza de las armas, y verficarse el aforismo de Tallyrand, de que «con los bayonetas se puede hacer todo; todo, menos una cosa: sentarse en ellas».

LA MUERTE DEL MILITARISMO

Justo G. NAVARRO

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

¡Escuchad, jóvenes socialistas!

Y el orador de sienes nevadas, de lenguas barbas canosas, apostófico, severo, paternal, alzó su diestra, y de sus labios brotaron palabras dulces, palabras de amor.

Muchachos: no creáis a los que os hablan poniendo odio en sus palabras. Huid de ellos, y perdonad, perdonad, si a los que arrojan a vuestro rostro palabras truculentas, conceptos deprimentes. Acaso no sepan lo que es juventud; acaso no lo hayan sabido nunca.

Juventud! Tú, que eres el santuario tembloroso de la vida, has de procurar ser digna de ti misma; huirás de lo odioso, de lo abominable, de lo que pueda macular tu alma inquieta y noble.

Juventud! Tú, que eres a veces divinamente deshonesta, humanamente amorosa, si quieres, puedes ser la fuerza formidable que irrumpe por la tierra derramando vida, cantando a la vida.

Juventud! Tú, que eres soñadora y eres grande, tienes que ser magnánima y bondadosa. Lucha, lucha siempre; pero perdona, y lucha con amor. Juventud sin amor, ¿no es flor sin aroma? Y vosotros, muchachos, que sois socialistas, que os afanáis por un mundo de amor, ¿cómo es que no habéis de crear por el «otomano»? ¿Cuál es vuestro enemigo? ¿Es ese muchacho que pasa indiferente a vuestro lado, de gustos perversos, de inclinaciones ladinas? ¿Lo es el que os encuentra ridículos y raros? ¿Lo es el que no para mientes en lo que sois, y de vosotros se burla maquiavélicamente? ¿Y qué? Perdonadlos. Ellos no tienen la culpa de que no sepan lo que es el Socialismo; ellos no son culpables de que no puedan sentir Socialismo. Y como no saben ni sienten, no podéis condenarlos.

No, no. Llegad a ellos, predicad, habladles de lo vuestro; pero habladles con amor. ¡Siempre con amor! Para eso sois jóvenes, para eso sois juventud, que es lo mismo que decir esperanza. Tenedla, y con creciente persistencia, firmes, energicos, con esa serena energía de los fuertes; propagad, propagad, y no olvidéis jamás que nada se pierde, que todo germina, ya echéis vuestra sumentilla en los corazones blandos, ya en los corazones duros...

Mis buenos amigos: vosotros que sois jóvenes socialistas mereceréis severas, acerbas, amonestaciones de nosotros, que somos viejos, y que, como viejos, creemos saber un poco de la vida, si no laboráis con entusiasmo y decisión por el Socialismo.

Nada os debe arredrar, nada detener. Erguid vuestras frentes, ¡que sois jóvenes!, y con la insuperable osadía de la juventud lanzaos impetuosamente a rescatar a las víctimas del régimen burgués. Y esas víctimas son los jóvenes y los viejos... Rescatados con fino, con delicadeza, y purificados, glorificados, ¡haced los dignos de vosotros y de vuestra juventud! ¿Qué os detiene? ¿Vuestra senda es larga y espinosa; pero vuestro ideal es grande y está exhumado de amor. ¿Sabréis ofrecer vuestros corazones de amor por el Socialismo? Pues entonces vuestra juventud, juventud eterna, perenne, podrá ser útil a la Humanidad; entonces podréis llegar, sin temor al ridículo—otro anciano dijo sin el más ridículo temor—, a todos los hombres, vuestros hermanos, y hablarles de Socialismo, y decirles lo que es el Socialismo, e infiltrarles el Socialismo...

¿Lo haréis? ¿Lo haréis o no, jamás sabgan de vuestros labios palabras truculentas, conceptos deprimentes, para unos hombres que acaso condenáis sin conocerlos, para una juventud que no ha podido ser hermosamente joven como vos otros...

¡Hablad, hablad de amor siempre! Eso os hará más buenos, más hermanos, más socialistas.

Y eso hará que vuestra alma juvenil comprenda y, comprendiendo, ansie sellar con un abrazo de paz los odios de los hombres...

Y el viejo calló. Sus palabras refulgeron entre la multitud de muchachos que, boquiabiertos, le escuchaban. Hubo una vibración de ternuras, de fraternidad, que estremeció los corazones jóvenes.

Y en el atardecer azul, sereno, la poeta del sol fué saludada con un himno de amor...

¡Amor siempre!

Emilio BENÍ

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

LA MUERTE DEL MILITARISMO

¡Oh, mujer! Si haces un hijo no le arrules con ñoñadas religiosas. Un día y otro, entre abrazos y besos, cuéntale bien todas tus penas. Hazle comprender que su padre, como un condenado, se requebra la piel junto al horno por unos hombres malos que nada producen y que nos hundan en la miseria.

RON MULATA

Cognac SERRES

PREFERIDOS POR EL PUBLICO

R. Vega. GIJON

Anís COVADONGA

Imprenta de Felipe Peña Cruz, se ha en toda clase de trabajos tipográficos. Calle de Pizarro, 16. Teléfono, no 14-02-M.

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 9 pesetas. Extranjero: trimestre, pesetas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD.—Anuncios: cuando no se señale sitio de su colocación, 30 céntimos línea; cuando se indique, precios convencionales. Noticias, una peseta línea. Enfretados, dos pesetas línea.

EL PORQUÉ DE UNA DUDA

¿Será posible la reforma constitucional y la política social liberadora?

Tres años se han pasado en España el individuo y el grupo social, sin garantías jurídicas para la vida de conciencia, para la seguridad personal y para polemizar sobre los intereses. Y la cantidad de dolor que ese régimen ha producido ha deprimido aún más de lo ordinario la emoción civil de nuestro país, emoción civil que es siempre de carácter creador, al calor de la cual surgen en la historia nuevas garantías para reivindicaciones que se consolidan al par que se va marchitando el Estado regalista, el Estado autoritario. Pero entre nosotros, ya ha consolidado el Estado liberal, aun en la más elemental forma del constitucionalismo?

Cuando se recuerda el brio con que España ha luchado en el pasado siglo por la libertad política, contrasta la mera justificación de la pregunta; mas de tal suerte tiene conciencia el español, no ya de la licitud de plantear la cuestión, sino de la respuesta que a la pregunta corresponde, y a tal punto desconfía de que llegue a ser realidad viva—que no es lo mismo que realidad legal—la proyectada y necesaria reforma de la Constitución, que consideramos provechoso evocar algunos hechos para ilustrar cómo se ha formado la experiencia reciente que alimenta las dudas de nuestro pueblo.

Piensa, lector, en aquellos años del 1820 al 23, en que España era saludada madamente que desde Inglaterra, y por un hombre de la alcurnia ideal de Bentham, como la esperanza política de Europa. Ocho años de reacción sañuda siguieron a ellos, en los que el espíritu fernandino puso lo más fino de su sentido persecutorio. Es el año 37. La Constitución es aceptada por todos los hombres públicos de orientación constitucional. Martínez de la Rosa, contestando a Argüelles, dijo, refiriéndose a la ley fundamental: «La hemos aceptado lealmente porque en ella vemos consignados nuestros principios y nuestras opiniones», y aún llega a afirmar que la proclama con entusiasmo. Un mozo violento, de grandes arreos, levántase en la Cámara para ir a organizar el ejército de reserva, que quería la lucha contra los carlistas; mas antes de salir del Congreso pronunció estas palabras: «Señores: En España no es dudosa la carrera que hay que seguir; la Corona ha aceptado la Constitución de 1837; ésta es la que debe reunir a todos los españoles, y traído será el que no la respete; quien así hablaba era Narváez. Ahora bien, si salvo la extrema izquierda—que la estimaba insuficiente—, hacen suya la Constitución todas las fracciones políticas, ¿qué nuevas fuerzas sociales son las que penetran en la vida española para lograr que esta Constitución se sustituya por otra infinitamente más moderada—la del 45—, una Constitución pactada, en la que España, como sujeto jurídico, pierda derechos que, en cambio, van a engrasar los muy abundantes de la Corona?

He ahí una cuestión a la que nuestra historia política constitucional responde de un modo peculiar; tanto, que no hay otro ejemplo en el Derecho público moderno. Los hombres del 45 se preguntaban con asombro sobre la razón de ser de la Reforma; pocos folletos, tan interesantes a este respecto como el del mencionado don Buenaventura Arribas («Reflexiones sobre la inoportunidad de la proyectada reforma de la Constitución»), o el del profundo y sagaz don Ramón de la Sagra («La reforma de la Constitución de 1837, innecesaria, inoportuna y peligrosa»). La reforma, sin embargo, se lleva a cabo, y el principio pactista, medieval, de rey y reino, resurge y da vida a la nueva Constitución la cual se hace para dar satisfacción a las fuerzas anticonstitucionales que acababan de ser vencidas en la guerra civil; no fueron éstas, pues, las realmente vencidas, sino las vencedoras. Sumados a la obra de gobierno los anticonstitucionales, y accediendo como mínimo por la Corona, van eliminando cuanto estorba al espíritu absolutista y llevan a España a la reacción de Nocedal y González Brabo, reacción que obliga a Cánovas a exigir del Gobierno que respetase los principios constitucionales, y mueve al conde de San Luis, presidente de las Cortes, a hacer esta declaración al retirarse a la vida privada en 1876: «El falsoamiento—escríbalo—del régimen constitucional, al que todos debemos nuestro ser político, ha traído a España al peligroso trance en que hoy se encuentra».

Los absolutistas, favorecidos por el órgano supremo del Poder, se hicieron dueños del régimen e intentaron llegar a la anulación plena del sentido liberal. He ahí un circuito singular que ofrece nuestra historia política; mas, desgraciadamente, no es único; idéntico es el que se inicia en 1876. La Constitución vigente de 1876, que es exactamente del mismo tipo jurídico que la del 45, se hace a beneficio de los vencidos en la segunda guerra carlista, y como consecuencia de ello, «las honradas masas» comienzan a poco a colaborar...; los vencidos, mimados, como antes, por quienes conceden el Poder, de nuevo son los vencedores. Y así como aquel período terminó en la reacción del 67, así el que se inicia en 1876 nos ha llevado a estos tres años, en que no se ha escatimado vejación alguna a las personas; sólo quien haya visitado las cárceles o las aldeas puede comprender la manilla de que ha sido objeto el pueblo. De igual suerte que hace un siglo surgió en los apostólicos, así surgen en estos

años de todos los ángulos del alma española, como lebreles, individuos que se ofrendaban a los Somatenes.

Y ahí está como un broche de ese período la declaración del señor Maura de que la Constitución de 1876 no ofrece medidas suficientes al Poder público para mantener el orden, y el grito del señor Cierva llamando a la batalla, en vista de la audacia de los liberales (!) de querer reformar el régimen de la propiedad. He ahí la seria y grave cuestión política que nuestra historia nos revela: hoy, como el año 37, los constructores y los reaccionarios forman grupos distintos; su orientación teórica y práctica es diferente; un libro reciente, el del señor Burgos y Mazo, «El verato de 1919 en Gobernación», lo pone una vez más de manifiesto; pero este apartamiento, ¿es circunstancial o se procura de nuevo confundirlos, a beneficio del elemento reaccionario? Grupos políticos oscuros, embozados, parecen estar siendo organizados para continuar cultivando la confusión y el no hacer. Nuestra duda renace. ¿Han colaborado alguna vez los órganos supremos del Poder público con nuestra débil opinión liberal para que maduraran los frutos del liberalismo, o han procurado, por el contrario, estrangular las esperanzas y apagar la credulidad?

Fernando DE LOS RIOS
(De «El Sol».)

Reapertura de las Cámaras

PARIS, 26.—Tras seis semanas de vacaciones, que diputados y senadores se dieron para dedicarse a la propaganda sobre las elecciones de diputados provinciales—muchos diputados a Cortes y senadores son también diputados provinciales—, han reanudado sus tareas parlamentarias la Cámara de diputados y el Senado.

El trabajo abrumador a que tienen que atender los diputados obligará a celebrar sesiones dobles antes de las vacaciones del mes de julio. El Gobierno tendrá que hacer frente a multitud de interpellaciones sobre su política interior y exterior. Los señores Brouse y Manout desean interpellar al Gobierno sobre las negociaciones francoespañolas.

Pero lo que de momento absorbe todas las preocupaciones es la discusión sobre Alemania y la Comisión de Reparaciones, respecto a los pagos que aquella debe hacer en virtud del Tratado de Versalles, y cuyo plazo termina el próximo día 31.—C.

AYUNTAMIENTO

A las once de la mañana se sentó ayer el alcalde en el sillón presidencial, dispuesto a presenciar la sesión.

Decimos esto, porque el señor conde del Valle de Suchil no preside las sesiones, las presencias; unas veces enterándose de lo que pasa en ellas, pero dejando a los ediles en libertad, y otras veces sin enterarse, porque casi siempre está rodeado de dos o tres concejales, que suponiendo que le hablarán de asuntos de gran interés para el vecindario, claro está, o, por lo menos, para alguna parte de éste.

Así se da el caso de que las sesiones duren cinco horas y no se discuta en ellas más que dos o tres asuntos, que casi siempre da la casualidad que sean de personal, o de esa otra clase de asuntos que, como los de personal, tanto apasionan a la casi totalidad de los concejales.

En la de ayer empezó la discusión por un dictamen referente a un concurso de camilleros, que ya se empezó a discutir en la sesión anterior, empujándose, un largo y apasionado debate.

A dicho dictamen presentó una enmienda el señor Serrano Jover, ampliada por Álvarez Herrero, empujando que al ser votada hubo empate, quedando, por tanto, el asunto para la próxima sesión.

También se discutió largo y tendido un dictamen proponiendo se desestimase el abono de haberes solicitado por un funcionario municipal, cuya plaza fue eliminada del presupuesto.

De este funcionario se dijo en la sesión de ayer que cobraba del Ayuntamiento; pero que prestaba sus servicios en una casa de juego, en vez de prestarlos en el Municipio.

ciando concretamente al señor Díaz de la Cebosa, que coloca cincuenta.

El teniente de alcalde le concedía licencia para veinte, y accedió hasta los treinta; pero el señor Díaz de la Cebosa coloca los cincuenta los días festivos.

Por datos de Contaduría, que tenía Saburit, en el pasaje de Rosales pagan sesenta veladores, y solamente en siete puestos ha podido comprobar que hay cuatrocientos cincuenta.

Siguió Saburit haciendo denuncias análogas, y don Fulgencio de Miguel dijo que esto ocurría por exigencias del público, que quiere oxigenarse. (La feliz y desinteresada interrupción le valió al señor De Miguel un abucheo general.)

Hablaron varios tenientes de alcalde, reconociendo la existencia del fraude. Unos querían arreglarlo diciendo que ya ponen multas, y otros que el mal era viejo y general.

El señor Colom Cardany encareció la gravedad de lo denunciado por Saburit, ratificado por los tenientes de alcalde, y al reclamar Saburit, éste manifestó que

en la próxima sesión se volverá a ocupar del asunto, y pidió que se empleen medios eficaces, señalando algunos de ellos, para evitar tan enorme defraudación a los intereses del Ayuntamiento, y que se gratifique a los guardias que han hecho la investigación.

Añadió que con el actual personal de investigación hay bastante, y que no se vaya diciendo por ahí que los socialistas son enemigos sistemáticos de los industriales, pues los defraudadores son los industriales poderosos y con influencia, en perjuicio de los de buena fe y de los modestos.

El señor Colom Cardany se mostró conforme con todo lo expuesto por Saburit, añadiendo que bastaría que los investigadores cumplieran con su deber, en vez de molestar a los industriales modestos y de buena fe. Lo que quiere decir que no estaría demás investigar a los investigadores.

Un concejal pidió medidas contra los perros rabiosos.

La sesión se levantó a las cuatro menos cuarto. Y hasta la otra.

LA LECCION DE LOS HECHOS

Lejos de sorprendernos la nueva política del Gobierno ruso, nos parece perfectamente natural y comprendemos muy bien las razones que han determinado a los bolcheviques a cambiar completamente de actitud.

No ha tenido el capitalismo ruso, antes de la caída del zarismo, ni tiempo ni fuerza para transformar los modos de propiedad ni para restaurar los nuevos métodos de trabajo, y, por tanto, no puede la constitución de un pujante y vigoroso proletariado revolucionario y la evolución económica de Rusia, que se hallaba en un estado demasiado inferior para permitir a un régimen comunista presidir los destinos de tan vasto país.

Habiendo seguido con apasionada atención todas las fluctuaciones de la política agraria de los bolcheviques, desde hace ya tiempo, hemos llegado a la conclusión concreta de que hay que colocarse en la alternativa de permanecer fiel a sus teorías, y, por tanto, matar completamente a Rusia o abandonar dichas teorías para permitir a la agricultura rusa volver a ocupar el puesto que tan brillantemente ocupaba en el mundo, en cuyo caso el Gobierno de los Soviets no debe dudar ni un minuto en romper con el comunismo.

Cuando hicimos conocer públicamente nuestra opinión se produjo un rumor general entre los técnicos y los propagandistas del neocomunismo en Francia.

Los primeros, usando y abusando de los recursos de una dialéctica ininteligible, nos demostraron que cometíamos la más imperdonable de las herejías doctrinales: los principios del Socialismo eran completamente distintos después de la guerra a los de antes de la guerra... (sic).

Los segundos afirmaban perentoriamente que éramos unos ignorantes; que en Rusia había sido extirpado el capitalismo y que dicha nación era ya y permanecería siendo la sola y única donde la propiedad comercial, industrial y agrícola había pasado a ser una cosa de todos.

Habiendo tenido ocasión en Berlín de hablar con una de las personalidades más prestigiosas de la Delegación de la Tercera Internacional—osaremos hasta decir que era quien representaba más oficialmente a la República federativa de los Soviets—le solicitamos algunas explicaciones acerca de la nueva política agraria que su Gobierno había estimado conveniente seguir.

Con la más grande franqueza, nuestro interlocutor nos respondió que las teorías comunistas no tenían nada que ver con el nuevo orden de la economía rural, y en detalle nos expuso el plan que sus amigos y él trabajan de realizar para gran bien de su nación.

ACCION OBRERA

ARTE DE IMPRIMIR

El próximo lunes, a las nueve de la noche, se reunirá esta Asociación en junta general para discutir las proposiciones que han de presentarse al orden del día de la Unión General de Trabajadores.

Con verdadero interés recomendamos la Junta directiva la asistencia de todos los asociados.

REUNION DE DIRECTIVAS

En el teatro de la Casa del Pueblo continuó anoche la reunión de Sociedades de la misma para seguir discutiendo el proyecto de presupuesto del año actual.

Fue discutida una proposición relacionada con la forma de pagar los Sindicatos, que fué desechada, aprobándose la fórmula que figura en el proyecto de presupuesto de ingresos, con la condición de que para el próximo presupuesto se tendrán en cuenta las observaciones hechas por los representantes de los Sindicatos.

Fuó aprobada íntegramente la tabla de cotización, quedando, por tanto, aprobados los presupuestos de gastos e ingresos en la forma propuesta por el Consejo de Administración.

Lo esencial de este plan, del que hemos encontrado una reproducción, a nuestro regreso de Berlín, en una interesante publicación del Gobierno soviético, se resume en lo siguiente: «Se va a abolir el monopolio del Estado sobre el comercio de las máquinas y herramientas agrícolas, simientes, abonos, medios de lucha contra los insectos y animales dañinos, etc... El comercio de todos estos medios de producción agrícola podrá, desde luego, ser ejercido, no solamente por el Estado, sino también por las organizaciones cooperativas y sociales, y POR LAS PERSONAS PRIVADAS.»

Si se añade que la tierra dada en usufructo se deja a la entera disposición del explotador y de sus descendientes—que pueden también recibirla en herencia—con la posibilidad de emplear trabajo asalariado, fácilmente se comprenderá que el comunismo no existe entre los campesinos rusos.

Lejos de criticar a los comunistas rusos por lo que ellos llaman «su retirada», no podemos sino aprobarla.

En muchas ocasiones hemos dicho y escrito que la socialización de los medios de producción, de cambio y de transporte dependen, sobre todo, del grado de su desenvolvimiento técnico y del grado de su concentración, y lo hacíamos para convencer a los comunistas rusos del reconocimiento público de sus errores.

La voluntad de los hombres juega un papel preponderante cuando los medios de producción han pasado por las fases históricas necesarias, están maduros para la expropiación, ya que entonces no queda sino apoderarse del poder político, a fin de sustituir la propiedad colectiva a la propiedad capitalista.

Si los bolcheviques rusos, entusiasmados por su victoria, no se hubiesen dejado arrastrar por una especie de misticismo, compuesto de ideología y de utopía, y hubieran permanecido fieles a esta concepción materialista de la Historia, en que estaban la mayor parte de ellos, no se verían ahora lanzados a vivir en un desierto rodeado de ruinas.

Esta es una gran lección para el proletariado mundial.

Y en lugar de continuar fantaseando acerca de lo que pasa o lo que no pasa en Rusia, los neocomunistas harían mucho mejor en comentar y meditar acerca de las enseñanzas que trae esta experiencia tan trágica como decepcionante—porque era prematura—del comunismo integral.

Y actuando así los neocomunistas servirían verdaderamente a la Revolución próxima.

COMPERE-MOREL

El Consejo de Administración recomienda a todas las Sociedades propietarias y copropietarias de la Casa pasen a recoger sus respectivas cédulas de propiedad y copropiedad, todas las noches, de ocho a diez, en la Secretaría número 19.

HUELGA RESUELTA

Ayer quedó resuelta la huelga de la tábana de la calle del Bastero, 7, producida a causa del incumplimiento, por parte del patrono, de dos de las condiciones del contrato de trabajo.

El conflicto se resolvió abonando el patrono los jornales perdidos y allanándose al cumplimiento del contrato.

POR LA LIBERTAD DE UN PERIODISTA

Una representación del Sindicato de Periodistas y Empleados de la Prensa estuvo ayer gestionando la libertad del periodista Antonio Amador, llegado a Madrid hace dos días, conducido por la guardia civil, y metido en la cárcel a disposición de un Juzgado que lo reclamó.

Los compañeros periodistas que gestionaron la libertad, tienen la impresión de que hoy saldrá a la calle Antonio Amador.

REUNIONES PARA MAÑANA

En el salón teatro: A las ocho de la mañana, Sección de Aserradores mecánicos del Sindicato de la madera.—En el salón grande: A las nueve de la mañana, Poesos «La Piqueta»; a las cuatro de la tarde, Unión Gorrera.

Conferecia de don Pedro Rico

En la Sociedad cultural «Amigos del Progreso» dará mañana, a las diez de la misma, una conferencia el abogado don Pedro Rico.

El conflicto minero de Asturias

Los compañeros Belarmino Tomás y Manuel Llana, que en representación del Sindicato Minero de Asturias vienen interviniendo en las gestiones para resolver tan grave conflicto, han presentado a los señores ingenieros de Minas que forman parte de la Comisión oficial el siguiente documento acerca de la situación económica de los trabajadores de aquella zona minera.

El documento está redactado así: «Muy señores nuestros: Dos cuestiones habíamos expuesto al excelentísimo señor ministro del Trabajo la representación obrera de las minas de Asturias que tenemos el honor y la responsabilidad en estos momentos de ostentar para llegar a una solución transitoria del actual conflicto obrero-patronal hoy planteado, que dijera tiempo al estudio de este complejo problema, y del cual había de salir una situación estable y definitiva para el positivo y normal desenvolvimiento de esta parte de nuestra riqueza nacional.»

Era la primera la vuelta al trabajo, por un término de dos meses, de todos los obreros de las minas en las mismas condiciones que lo realizaban antes de ser obligados a abandonarlas por las medidas establecidas, y era la segunda el establecimiento de una Comisión, compuesta por representación del Estado, patronal, técnicos subalternos de las minas y obreros, para el estudio y resolución definitiva de la cuestión planteada.

Nuestra primera proposición no fué aceptada por los patronos, y en cuanto a la segunda, igualmente no es conforme a nuestro deseo, puesto que solamente se nos concede el derecho a exponer ante una Comisión que no se la concede otro más que el de informar.

No obstante, nos es grato informar a esa Comisión en el punto concreto en que nos hemos obligado a hacerlo, que es el de las condiciones económicas en que la clase trabajadora de las minas vive actualmente.

Rebajados los salarios en la forma que la clase patronal ha planteado, el término medio quedaría reducido a siete pesetas día de trabajo, y como éste no es más que de veinticinco salarios al mes y el gasto es continuo, nos encontramos con un déficit diario para cubrir el actual presupuesto de 4,32 pesetas diario.

Concoquera que sólo sobre este dato concreto se ha acordado informara por escrito esta representación, creemos que lo expuesto es lo suficiente para que ustedes emitan dictamen en un sentido de justicia.—Por la representación obrera, Manuel Llana».

tuamente, y en las que tendrán que vivir mañana si, desgraciadamente, las medidas de la clase patronal tuvieran que ser un hecho.

El término medio del salario que hoy perciben los obreros de las minas (interior y exterior) es de 8,50 pesetas por día de trabajo, y el presupuesto mínimo (no es necesario) de gastos de un matrimonio obrero con tres hijos es el siguiente:

PRESUPUESTO DIARIO

	Ptas.
Pan, tres kilogramos.....	2
Carné, medio kilogramo.....	2,25
Papas, kilogramo y medio.....	50
Tecino, 100 gramos.....	50
Legumbres.....	35
Embutidos, 100 gramos.....	35
Jabón, cuatro pastillas semana.....	50
Aceite y grasas.....	30
Carbón.....	20
Luz.....	20
Vivienda.....	75
Ropas y calzado.....	1
Reposición de útiles del hogar.....	50
Seguro de enfermedad.....	20
Gastos de entretenimiento.....	50
Total.....	10,15

Rebajados los salarios en la forma que la clase patronal ha planteado, el término medio quedaría reducido a siete pesetas día de trabajo, y como éste no es más que de veinticinco salarios al mes y el gasto es continuo, nos encontramos con un déficit diario para cubrir el actual presupuesto de 4,32 pesetas diario.

Concoquera que sólo sobre este dato concreto se ha acordado informara por escrito esta representación, creemos que lo expuesto es lo suficiente para que ustedes emitan dictamen en un sentido de justicia.—Por la representación obrera, Manuel Llana».

VALLISOLETANAS

Hará ya, de seguro, dos lustros que los socialistas españoles comenzaron una campaña para terminar con las luchas, verdaderamente fratricidas, entre sindicalistas y socialistas, y no recuerdo mal, fué Fabra Ribas quien la inició en un magnífico semanario socialista de Reus, desaparecido ya, «La Justicia Social».

Confieso que yo, entonces, no militaba en el Partido Socialista; años aquellos para mí de juvenil inconsciencia, de fiebre y de romanticismo, era sindicalista. Pero creo sinceramente que los socialistas españoles pensaron seriamente, por aquel entonces, en la posibilidad de llegar al «desarme de los odios» con los elementos sindicalistas.

Intentos posteriores, más atrevidos, de aproximación y aun de unidad en la acción, a los que, justo es decirlo, se prestaron de buen grado los hombres más inteligentes y comprensivos del sindicalismo han fracasado rudosamente. La masa sindicalista de nuestro país, reciosa, fanática y un tanto aloca, imposibilitó con sus desalmanzas, con sus audacias y hasta con sus deslealtades que el «desarme de los odios» y la unidad de esfuerzos pasaran de la categoría de intentos.

Hoy no habrá ya, seguramente, un solo socialista con visión clara de la realidad que propugne por la fusión con los sindicalistas, ni siquiera por una aproximación hacia ellos. La realidad, imparablemente superior al deseo, ha hecho que en pocos años varíe radicalmente el criterio de los socialistas en relación con ese particular. Tanto, que hasta el propio Fabra Ribas, quien más trabajó de seguro en España por el «desarme de los odios» y por la constitución del frente único proletario, pedía aquí hace varias semanas, en un discurso de los más ordenados y llenos de doctrina que yo he escuchado, que los sindicalistas, y aun los neocomunistas, nos dejásemos seguir libremente el camino de realidades y de soluciones que los socialistas y la organización obrera que sigue nuestras aspiraciones tenemos emprendido.

Abona, en efecto, esa petición de Fabra la realidad de los problemas complejos y trascendentales que la post-guerra nos ha planteado en términos que no hay posibilidad de soslayar, problemas que ante todo exigen de nosotros—y en general del proletariado organizado—toda la atención y todo el cuidado que antes nos merecía el debate y la polémica con los elementos de las demás escuelas socialistas. El vendaval de la guerra hizo pasar a mejor vida, en el Socialismo, el período de la polémica y del debate. Eso aparte, las cuestiones de táctica y de procedimiento están ya suficientemente debatidas y depuradas. Volver sobre ellas, resucitar las viejas discusiones anteriores a la guerra, nos parecería completamente absurdo y estéril.

Ese punto de vista, contrario a la proyección en los viejos debates teóricos, es ya general en el Socialismo europeo. Pero los socialistas españoles tenemos otro motivo, desde luego menos fundamental, para rehacer la polémica con los sindicalistas. Es él, sencillamente, que aquí los sindicalistas no acostumbran a polemizar. Es decir, polemizan, sí, pero es con las armas predilectas de la injuria, del insulto y, a veces, de la agresión personal. Nadie que haya militado por algún tiempo en nuestro campo habrá, de seguro, pasado sin ser blanco del odio sindicalista. El sindicalismo español padece—la padece siempre—manía antisocialista. Dijérase que lo preocupan más los socialistas los actos socialistas, las cosas socialistas, que los actos del capitalismo; algo así como si para hacer triunfar sus puntos de vista fuera condición previa indispensable la de pasar sobre el cadáver del Socialismo.

Mas no es lo importante lo que personalmente tiene de molesto el verse con-

vertido en blanco de la injuria o simplemente de las malas formas sindicalistas. Lo importante es el perjuicio que la conducta sindicalista acarrea a nuestra organización obrera. Es la evidencia de que ese perjuicio existe la que nos ha inducido a escribir estas líneas, que dedicamos a las Sociedades obreras de Valladolid. Ahora mismo, cuando la burguesía en general trata de arrabatar las mejoras conquistadas, tras años de lucha, por la organización obrera, no parece especialmente intolerable que los sus habituales procedimientos, la fuerza, no muy h-rcuta, por cierto, de nuestros organismos obreros. Pase que no cooperen, como es realmente su deber, a la consecución de las finalidades que las Sociedades obreras persiguen; pero dedicar todas las actividades a sabotear esas finalidades, a ser un mero factor disolvente dentro de las Sociedades obreras, es algo que no se debe consentir. Nosotros invitamos a la organización obrera de Valladolid a que no lo consienta. Los peigos hay que conjurarlos con tiempo. Y si hoy no es un peligro serio la actitud de los ignorantes, perturbados, audaces o despreciosos que aquí se sitúan sindicalistas, puede a la larga serlo. Aunque los tiempos de ella pasaron ya, puede admitirse, sin embargo, la polémica, siempre que sea llevada a cabo con serenidad y con inteligencia, convertidos en norma de discusión. Y, en todo caso, si las razones y las buenas formas, y aun la propia conducta, no bastan para atajar el mal, habrá necesidad de demostrar, socialistas vallisoletanos, que eso de tener buenos puños es una cualidad que no admite estancieros...

PABLILLOS DE VALLADOLID

EL SERVICIO DE LIMPIEZA

La Agrupación de Limpiezas, de la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid, celebrará un mitin en el teatro Barbieri el próximo lunes, día 29, a las siete y media de la tarde, para poner de manifiesto las deficiencias del servicio y los obstáculos con que lucha el personal para realizarlo, dificultades ajenas a su voluntad y a sus esfuerzos.

Se invita a este acto a todas las entidades políticas, industriales, etc., y al vecindario. El personal de Limpiezas quiere explicar públicamente cuáles son su situación y su labor, y demostrará que de las deficiencias observadas no es él el responsable.—La Junta Directiva

Café de la Casa del Pueblo

Platos para el día 28 de mayo.—Polla con pollo, 1,75 pesetas ración.—Macarrones a la italiana, 1,50 pesetas ración; media ración, 85 céntimos.—Tortilla con escaibech, 1,75 pesetas ración.—Merluza en salsa mayonesa, 2,25 pesetas ración. Perdiz en escabeche, 2,25 pesetas media ración.

A las seis: Pepitoria de gallina, 2 pesetas ración.

IMPORTANTE

- «Diccionario completo de la lengua española», por Rodríguez Navas. En tela, pesetas ... 15
- «En pasta española ...» ... 17
- «Diccionario enciclopédico Calleja». Edición de lujo ... 29
- «Los bolcheviques juzgados por sí mismos». Sokoloff ... 2
- «En plena dictadura bolchevique». A. Sikerman ... 2,50
- «El reino de los rojos (La Rusia bolchevique)». Valski ... 2,50

Pedidos a JUAN ORTIZ Apartado 999, MADRID